

Jaume Subirana

Construir con palabras

*Escritores, literatura e identidad en Cataluña
(1859-2019)*

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Índice

1. Introducción. Escritores, literatura e identidad en Cataluña	11
2. Poetas nacionales y catalanes universales	23
3. Seis escritores y la nación	41
3.1. Jacint Verdaguer, santo cultural	43
3.2. Joan Maragall: conciencia y pervivencia	60
3.3. Joan Salvat-Papasseit: nada es nimio	72
3.4. Josep Carner: el Príncipe y el exilio	81
3.5. Salvador Espriu: al servicio de este pueblo	94
3.6. Martí i Pol, <i>Estimada Marta</i> y el no Nobel	106
4. Bautizar calles, imaginar países. Víctor Balaguer, Pasqual Maragall y el callejero de Barcelona	115
5. <i>Todo esto te daré...</i> Barcelona vista desde lo alto en torno a 1900 ...	135
6. El PEN y la internacionalización de la literatura catalana	155
7. Planificación y nostalgia. Establecimiento y restablecimiento de las organizaciones literarias	179
8. Un nuevo santoral laico: las series de entrevistas a figuras culturales en el tardofranquismo	193
9. Literatura catalana hoy. Panorama y dinámicas	217
10. Epílogo. Construir con palabras	235
Bibliografía	247
Índice de nombres	257

Introducción

Escritores, literatura e identidad en Cataluña

El 19 de mayo de 1960, con motivo de la visita a Barcelona del generalísimo Francisco Franco, y dentro de los actos de la conmemoración oficial del centenario del nacimiento de Joan Maragall, se produjo en el Palau de la Música Catalana el episodio conocido como «los hechos del Palau». En un concierto del Orfeó Català¹, al cual las autoridades franquistas habían prohibido la interpretación de su himno, *El cant de la Senyera* (el canto de la bandera de Cataluña), un grupo de activistas se puso a cantarlo desde el piso superior de la sala, con una parte del público sumándose a la interpretación. La pieza, estrenada en Montserrat en 1896 y escrita por Joan Maragall por encargo de Lluís Millet, contiene un estribillo que el Orfeó pronto popularizó al interpretar la canción como broche de muchos de sus conciertos, y que acabó convirtiéndose en una especie de himno oficioso (o uno de los himnos oficiosos) de Cataluña, razón por la que fue expresamente prohibido a partir de 1939:

¹ Entidad coral fundada en Barcelona en 1891 por Lluís Millet Pagès y Amadeu Vives, pionera de la música coral en Cataluña y en España, y convertida en un símbolo del país. El Orfeó impulsó la construcción del Palau [Palacio] de la Música Catalana, encargado al arquitecto Lluís Domènech Muntaner e inaugurado en 1908.

Al damunt dels nostres cants
aixequem una Senyera
que els farà més triomfants².

Al anochecer del 23 de enero de 2013, en esa misma sala, una joya modernista llena de escudos de Cataluña y de san Jorge, el patrono del país, que se van repitiendo por todas partes, el presidente de la Generalitat, Artur Mas, subió al escenario para glosar ante los presentes, invitados al acto de apertura del «Any Espriu» [Año Espriu], la Declaración de Soberanía que se acababa de aprobar en el Parlament. Y lo hizo desde un atril en el que se podía leer, junto al logo del Any, «Ens mantindrem fidels per sempre més al servei d'aquest poble» [Nos mantendremos fieles para siempre al servicio de este pueblo], uno de los lemas de la celebración. La ovación al aparecer el *President* en escena fue la mayor de la noche, y buena parte del público se puso en pie mientras se oían gritos en favor de la independencia y ondeaban banderas *estelades*.

Podríamos seguir *ad infinitum*, e ir complicando (o haciendo más densa, más rica, más ambigua) la madeja, ya que justamente en ese mismo espacio, el Palau de la Música, el 18 de julio de 1936, mientras en las calles de Barcelona se levantaban barricadas, Pau Casals había dirigido a su orquesta y al Orfeó Gracienc interpretando sin público el famoso final coral de la *Novena sinfonía* de Beethoven (con los versos de Schiller: «Alegres como vuelan sus soles, / a través de la espléndida bóveda celeste, / corred, hermanos, seguid vuestra ruta / alegres, como el héroe hacia la victoria») en lo que tenía que ser el ensayo del concierto inaugural de la Olimpiada Popular que iba a celebrarse ese mes de julio en Barcelona, pero que el inicio de la guerra civil española obligó a suspender. Y ese mismo palacio civil de la música del país, declarado por la Unesco en 1997 Patrimonio Común de la Humanidad y hoy considerado una de las joyas turísticas de la capital de Cataluña, albergó a principios del siglo XIX asambleas del gran movimiento político unitario de la Solidaritat Catalana; fue clausurado en 1925 durante la dictadura del general Primo de Rivera; vio interpretar el *Cara al sol* por obligación en 1940 sin que el director del Orfeó moviera siquiera los brazos, en señal de protesta; fue a partir de los años sesenta y sobre

² «Por encima de nuestros cantos / levantamos una Enseña / que los hará más triunfantes». Como para el resto del libro, cuando no se indica otra cosa, la versión —puramente instrumental— es mía.

todo de los setenta el lugar de consagración de buena parte de los cantautores de uno de los principales fenómenos de la cultura popular catalana de la segunda mitad del siglo xx, la Nova Cançó, y acogió en su platea en febrero de 2018 la cena inaugural de la feria Mobile World Congress con miles de manifestantes protestando en el exterior por la presencia del rey Felipe VI. De lo estético a lo político, de lo cultural a lo ideológico, de lo musical a lo literario, de lo biográfico a lo colectivo. En una buena muestra de lo que es la interrelación de arte, música, literatura, afirmación colectiva y celebración social.

EL ESCRITOR COMO SANTO CULTURAL

En las casas de la antigua Roma había una hornacina o un pequeño espacio destinado a los dioses del hogar, del lar: el larario. En él se rendía culto a los lares, los antepasados. Todos recordamos a nuestros difuntos, cada uno a los suyos, pero además tendemos a poner también en valor de igual modo la memoria de otras personas muertas (en algún caso también vivas, normalmente ya mayores) que no pertenecen a nuestra estirpe. Personas con las que no tenemos vínculos familiares pero sí culturales, intelectuales, ideológicos o nacionales. Estas personas o personalidades (a partir del momento en que su recuerdo y su puesta en valor son colectivos) pasan a formar parte de un panteón o larario compartido no solo por los miembros de una misma familia, sino por todo un grupo social o nacional. Estos padres o madres de muchos —de la patria, en expresión grandilocuente— son a menudo figuras culturales, y más específicamente escritores. El cantautor y reciente premio Nobel de literatura Bob Dylan, por ejemplo, cuenta en su autobiografía que el día que volvía del funeral de su padre en el Midwest encontró encima de la mesa una carta de Archibald MacLeish, uno de los grandes poetas norteamericanos, junto a Carl Sandburg y Robert Frost: «Estos tres, los Yeats, Browning y Shelley del Nuevo Mundo, eran figuras gigantescas, habían definido el paisaje de la América del siglo xx. Lo habían puesto todo en perspectiva. Incluso si no conocías sus poemas, conocías sus nombres» (Dylan, 107). Esto es lo que hacen los clásicos literarios: dar la medida, definir el paisaje, poner en perspectiva. Y aunque no conozcas su obra, conoces sus nombres. Así, perviven entre nosotros, de generación en generación, nos acompañan. Y, con el paso del tiempo, han ayudado a conformar una parte